

Escrito por: bergerat

Resumen:

Es la historia de un joven que es convertido en mujer por una corporación para venderlo a un hombre muy rico que pagó mucho dinero por eso en una clínica extraña.

Relato:

Me llamo Natalia Pérez Costa. Nací como varón hará aproximadamente treinta años. Mi aspecto del pasado era el de un hombre robusto, atractivo pero como era gordo no se notaba con cabellos castaños y de ojos verdes. Tenía un rostro muy expresivo pero de un momento a otro me destrozaron la vida. Fui alterado para ajustarme a los deseos de alguien que me compró. Recuerdo que yo era un solitario, sin familia, prácticamente sin amigos había terminado de estudiar en la universidad no tenía trabajo.

Todo empezó en octubre de 2006, cuando eché el currículum para conseguir un trabajo. Como administrador de empresas yo estaba sobre calificado había estudiado tres carreras en cinco años. Tenía un alto coeficiente intelectual.

Trabajaría en una pequeña oficina que era parte de una gran empresa. El sueldo era muy bueno.

Después de algunas pruebas escritas y una entrevista personal con lo que parecía ser un psicólogo, sólo quedamos cinco candidatos.

Todos varones. No conocía a ninguno. Tan sólo nos quedaba por pasar un examen médico. Si estábamos sanos, los cinco firmaríamos los contratos y empezaríamos a trabajar con ellos de inmediato.

La consulta, por llamarla de alguna manera, era grande. Había cuatro médicos en su interior, todos hombres, todos de mediana edad.

Como la mayoría de los doctores, nos ignoraban mientras hablaban en voz baja entre sí. Cuando nos miraban, era más como ganado que como seres humanos. Finalmente, uno de ellos se acercó a nosotros con cinco pequeños vasos. Nos dio uno a cada uno.

- Bienvenidos a su prueba final, caballeros - dijo, cuando todos teníamos la bebida en la mano - Por favor, beban esa solución. Es un contraste inocuo para que podamos observar el funcionamiento de su sistema digestivo.

Todos obedecimos. El sabor era extraño. Una mezcla entre jarabe de fresa y alguna extraña medicina. Y así nos quedamos los cinco, mirándonos unos a otros, sin atrevernos a hablar, en una hilera perfecta. El tiempo pasaban lentamente. Poco a poco, me dejó de importar todo y hasta el corazón, acelerado hasta entonces, se relajó.

Después de cinco minutos, otro de los médicos, el tercero habló:

- Bienvenidos al lugar de vuestra transformación. La vida que habéis conocido hasta ahora termina aquí en este preciso momento.

Pertenece a una empresa muy poderosa - continuó - si bien es diferente a cualquier otra que hayáis visto en vuestra vida. Este edificio ha sido alquilado tan sólo para esta "selección de personal". Mañana estará vacío.

(Continuara)